

Precios de suscripcion.

En la Capital un mes una peseta.
Fuera tres meses. . . 3,25
» seis meses. . . 6,25
» un año. . . 12

El pago adelantado.

Se publica tres veces á la semana.

LA PROVINCIA,

PERIODICO DE NOTICIAS, LITERATURA, AVISOS Y ANUNCIOS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la de Teruel.

Puntos de suscripcion.

Dirigiéndose al Administrador, calle del Instituto, 1.-2.º y en el Bazar de Novedades de Santos Lartiga, San Juan 3.

Anuncios y comunicados para los suscritores 5 cénts. de peseta línea, para los que no lo sean 10 cénts. de peseta línea.

La correspondencia general se dirigirá al Director de LA PROVINCIA D. César Ordoñez Avevilla, calle de San Juan 54.
No se devuelven los originales.

Los libros, Revistas científicas y trabajos literarios para *Los Domingos de LA PROVINCIA* se remitirán al Director de esta Sección D. Joaquin Guimbaro, Albarracín.
Nuestro periódico se ocupará de todas las obras que se nos remitan.

LOS PÁJAROS Y SU IMPORTANCIA.

Los pájaros, esos inocentes seres que con sus melodiosos gorjeos saludan la aurora de un nuevo día, y con sus armoniosos trinos nos anuncian la encantadora primavera forestal, son entre nosotros víctimas de tenaz y continua persecucion, precisamente por aquellos que más cuidado debieran dispensarles, atendiendo á la gran utilidad que prestan al hombre y á la agricultura.

Esto no sucede en los países que por su cultura y progreso figuran en primera línea, en los cuales hánse dictado leyes, y leyes tan enérgicas como severas, para tutelar y amparar su vida, y en particular para respetar sus pequeñuelos, comprendiendo la importancia de su procreacion. En España algo se ha querido hacer sobre tan humanitario fin; pero hasta hoy no se ha conseguido todo lo referente á este asunto podia esperarse. En Alemania, Suiza, Africa, Italia, Estados Unidos y Francia, los pájaros son objeto de la consideracion y cariño que se merecen.

Las aves prestan, como dejamos indicado, eminentes servicios al hombre, y favorecen indudablemente nuestra produccion agrícola, limpiando las tierras, ya de insectos, ya de reptiles, y fertilizándolas con su beneficioso excremento, observándose que muchos volátiles tienen sus plantas predilectas, como por ejemplo las alondras que prefieren los brezos, matorrales y zarzales; pero si las especies silvestres permanecen siempre en sus árboles, las domésticas se hallan en todas partes con el hombre. Los buitres viven en los climas cálidos, el secretario devora las serpientes del Cabo de Buena Esperanza; las cigüeñas bajan á las lagunas de Holanda y Alemania, y no se marchan hasta que su permanencia deja de ser útil; la noscareta estermina los insectos que pululan por alguna parte de la zona tórrida, persiguiéndole sin descanso.

Asimismo, las garzas vuelan á los campos africanos para alimentarse de reptiles. De las playas del mar Rojo y de las costas de Grecia van en hileras los pelícanos á las llanuras del antiguo Egipto, para devorar los pequeños seres que cubre la tierra húmeda cuando se retiran las aguas del Nilo, tambien hay aves que con un instinto privilegiado demuestran el alimento al viajero, que en medio de las costas del Africa se halla perdido, como sucede con el «cuchillo indicador» que con su agudo grito y revoloteando, guía á aquel hasta la roca donde la laboriosa abeja fabrica el delicioso manjar que todos conocemos; la miel.

En Asia, el alcon se lanza á los aires en busca de una presa que coloca á los piés de su amo. El agumús es dócil á la voz de su dueño, y le sigue ó lo precede alegremente; los pescadores de la China son auxiliados en sus faenas, por el «ave pescador,» el cual, lan-

zándose en las olas, lleva á la barquilla de su señor la presa que ha recogido.

Ahora bien; nuestros labradores consideran á los pájaros como perjudiciales á la agricultura fundándose en que algunos de ellos desentierran las semillas y ocasionan considerables pérdidas; pero examinando este inconveniente, se ha observado que los gorriónes, codornices, papa-moscas, trepadores y golondrinas hacen grandes beneficios, porque consumen una cantidad inmensa de insectos y huevos de éstos, convirtiéndolos en excelente abono, y evitando, por consiguiente, su notable desarrollo y multiplicacion en sus diversas transformaciones, y con esto infinitas plagas, entre ellas la langosta, cuyo insecto en las islas de Filipinas es destruido por el «ave del Paraiso.»

Vemos por lo tanto, que los pájaros son dignos de todo género de proteccion y cuidado, siendo indispensable establecer leyes protectoras que los salven del plomo homicida del cazador y haga respetar sus nidos.

NOTICIAS GENERALES.

Se confirma la noticia, de que el gobierno, tan luego como disuelva las Címaras, reformará por decreto la ley que rige en materia de empleados. Asegúrase estar ya acordado en principio, y que este acuerdo ha calmado algun tanto el malestar de varios pretendientes que no han podido quedar satisfechos hasta ahora.

Una verdadera revolucion se prepara en el Vaticano.

El próximo jubileo, al decir de la prensa italiana revestirá un carácter especial y extraordinario. Trátase de indultar—esta es la palabra—ó perdonar á los muchos cristianos que han abandonado la causa de la Santa Sede, por no hallarse de acuerdo con su marcha política. Si las conciliadoras instrucciones comunicadas á los obispos alcanzan el éxito lisonjero que de ellas espera la corte pontificia, Leon XIII decidirá si ha llegado el momento de adoptar resueltamente una conducta de absoluta pacificacion, ó una actitud equivalente á una guerra implacable, si el éxito de las instrucciones fuera adverso.

La real orden circular, comunicada á los Capitanes generales por el ministro de la Guerra, acerca del destino de los soldados de la quinta de 1878 y de los sorteados para Ultramar y excedentes de cupo que se hallan con licencias ilimitadas en sus casas procedentes de la de 1880, dispone que todos los cuerpos del ejército se preparen para expedir licencias ilimitadas á los individuos del llamamiento de 1878, que no tengan impedimento legal, á fin de que pasen á dicha situacion del 15 al 30 del corriente mes. Preceptúa además, que el día 1.º de Abril todos los individuos del contingente de 1880 y anteriores, sorteados para

Ultramar y que se hallen pendientes de embarque, incluso aquellos que estaba mandado lo suspendiesen como comprendidos en la real orden de 23 de Julio de 1879 y tambien los destinados al ejército de la península pertenecientes al mismo llamamiento, que se hallen con licencia ilimitada, pasen la revista de Comisario ante el de guerra ó autoridad á quien corresponda, y provistos de justificante que así lo acredite, se dirijan, los destinados por sorteo á Ultramar y el arma de infanteria, á la capital de la provincia presentándose en la caja de recluta. Los que ya se hayan elegido para caballeria, artilleria ó ingenieros, marcharán directamente á sus cuerpos.

Solo permanecerán en sus hogares, hasta que sean llamados, los que están pendientes de embarque para Ultramar por haber cambiado de situacion ó haber sustituido á otros á quienes les hubiese correspondido, y los que figuren como voluntarios para servir en aquellos dominios.

Verificada en las Cajas de recluta la concentracion de los sorteados para Ultramar, y de los que el arma de infanteria tiene con licencia ilimitada pertenecientes al último reemplazo, se distribuirán en la forma detallada en los respectivos estados que se han publicado en los *Boletines oficiales* de las provincias.

CRONICA PROVINCIAL.

Se dice con insistencia, no sabemos con qué fundamento, que ha sido aprobado por el pasado Gobierno en sus postrimerias el impuesto municipal de un 4 por 100 á los empleados sobre su sueldo.

¡Solo esto les faltaba!

Tenemos entendido que D. Antonio Góngora, Jefe económico que era de esta provincia será ascendido.

Mucho celebraremos que esta noticia se confirme, sintiendo en el alma vernos privados de los servicios de funcionario tan inteligente como aplicado, el cual puede tener la grata satisfaccion de haber dejado un buen nombre como empleado y el sentimiento de su ausencia.

En Andorra se encuentra gran parte de ganado atacado de la viruela.

En Alcañiz ha aumentado el número de jitanos con una nueva tribu compuesta de veinte y cinco á 30 individuos.

El viernes por la mañana, sin apercibimiento de ninguno de los empleados de esta administracion, se presentó á tomar posesion de su cargo el nuevo Jefe económico D. Jerónimo Martinez Huber, antiguo empleado de Hacienda que desempeñó igual puesto hace años en la de Zamora.

Llamamos la atención de nuestras lectoras sobre el anuncio de la segunda página, concerniente al establecimiento de un centro de toda clase de cortes de vestidos y prendas de ropa blanca.

La utilidad y conveniencia de obtener estos conocimientos las señoras, es manifiesto y por lo tanto nos creemos escusados de encajercerlos, seguros que se apresurarán á aprovechar ocasión tan propicia.

El último número del *Madrid Cómico* que con tanto éxito dirige el ilustrado escritor don Miguel Casañ, trae un chispeante artículo humorístico de nuestro querido amigo D. Joaquin Guimbao, sobre el Carnaval.

Las cesantías de ciertos empleados en nuestra provincia y otras muchas decretadas en los Ministerios, confirman la noticia que dimos días pasados, sobre la terminación en las esferas del poder, de la influencia antes omnimoda de un ex-ministro paisano nuestro.

Una carta de Castelvispal que tenemos á la vista, escrita por persona que nos merece entero crédito, dá cuenta del hecho siguiente:

Por efecto de las últimas lluvias, el 25 ó 26 se notó el desprendimiento de tierra y de piedras enormes en un cerro frente á dicho pueblo, desprendimiento que tomó alarmantes proporciones el 27 y aumentó el 28, en cuyo día se desplomó próximamente un kilómetro cuadrado de terreno en la masía llamada «Mas del Retor.» En su consecuencia han desaparecido los sembrados y varios huertos bajo inmensas moles de tierra y piedra, quedando cerrado el barranco que ha quedado convertido en laguna.

Añade la carta que horrorizaba oír el ruido producido por las piedras y por los pinos que caían arrastrados desde la altura. El 29 cesó por completo todo movimiento, y volvió la calma á los habitantes del pueblo que creyeron en algunos momentos morir sepultados dentro de sus propias casas.

El Clamor, apreciable colega democrático de Castellón, ha reaparecido despues de una suspensión de tres meses. Sea bien venido el esforzado adalid de la democracia.

Apesar de lo que se ha dicho en contrario, segun nuestras noticias, uno de los candidatos que luchará en las próximas elecciones para diputado á cortes en Mora, será el señor Lopez Guijarro, representante de dicho distrito en varias legislaturas, siendo apoyado por los mismos elementos que hasta aquí le han favorecido con su constante protección. Agradecido puede estar el Sr. Guijarro á los electores que siguen prestándole su confianza, siendo como es de los caídos; no deben, por consiguiente, tener fundamento alguno las suposiciones que habíamos oído hacer de que las personas influyentes del distrito tenían acordado apoyar á un candidato ministerial, abandonando á sus propias fuerzas al Sr. Guijarro, sin más motivo aparente que el de no ser amigo del actual Gobierno.

VARIEDADES

Barómetro Agrícola ó Meteorómetro infalible.

Con el título de Storm-glass ó espejo de la tormenta, se anunció en el mundo sabio hace mucho tiempo una mezcla, cuyas alteraciones durante las vicisitudes atmosféricas debían servir para apreciar su intensidad y duración.

Era un principio cuyas consecuencias no se han desenvuelto, á pesar del inmenso interés que había en su perfeccionamiento, y que ha dormido á pesar de la publicidad que se ha procurado darle.

Su conocimiento es benéfico, porque difícilmente puede darse cosa que lo sea más para

el agricultor y para el ganadero, para todos los que tienen que pasar la vida en el campo, que un indicador infalible de los temporales, que les anuncie el momento de precaverse contra las consecuencias de una tormenta, de prepararse para emprender ciertas labores importantes, de aventurarse ó no á una operación, cuyo buen ó mal éxito depende del tiempo ó estado de atmósfera en que se ha de hacer.

¡Cuántas veces, por falta de un aviso de esta clase, los frutos acumulados en las eras y las esperanzas de millares de familias fundadas en ellos han sido arrebatados de entre las manos por las corrientes de un turbión, que hubieran podido desviar con sobrado tiempo de donde podían hacer mal y dirigirse hácia donde hubieran podido servir tanto como podían dañar!

Pero ¿á qué insistir sobre hechos tan obvios y tan reiterados? Procedamos, pues, á la exposición de nuestro objeto, recomendando eficazmente á nuestros lectores un ensayo que han de agradecer de lo íntimo de su corazón en el día en que pudieran estar llorando amargamente su ruina y pidiendo consuelos de quien no suele tener mas que palabras para remediar las mayores desgracias.

Tómese un frasco de cristal claro y tapon esmerilado de 250 gramos de cabida y llénese de éter sulfúrico.

Añádase dos granos de clorhidrato de amoniaco, dos idem de nitrato de potasa puro y dos idem de alcanfor depurado.

Tápese el frasco lleno con un tapon ajustado; se lacra y se adapta al cuello un pedazo de baldés que se asegura curiosamente con unas vueltas de hilo encerado, y déjese en reposo en sitio donde esté expuesto á la inclemencia y á la vista de los que le hayan de consultar.

1.º El buen tiempo fijo se anuncia en el líquido por su completa limpidez y la precipitación de las sustancias contenidas.

2.º El vario, por la suspensión y ligero movimiento de las partículas en el fondo mismo del frasco.

3.º La lluvia, por el enturbiamiento más ó ménos pronunciado, segun la intensidad y duración del temporal.

4.º La gran lluvia, por la suspensión total de las partículas y el gran enturbiamiento del líquido.

5.º La tormenta, por el enturbiamiento del líquido y la agitación en círculo de las partículas.

6.º La gran tormenta, por el mayor enturbiamiento de que es susceptible y el movimiento en torbellino, casi de ebullición, de las partículas.

7.º La cesación de los temporales, por la disminución sucesiva de los fenómenos que lo indican.

8.º Los vientos de que proceden y que han de reinar, por la acumulación de la partículas hácia el lado opuesto.

9.º El hielo, la nieve, el granizo y casi todos los fenómenos meteorológicos se deducen naturalmente, de la combinación de los aires, de la estación y fenómenos que ofrece la mezcla indicadora; cuestión de observación y de buen sentido, tanto como de ciencia, para que tengamos por conveniente detenernos en explicaciones, que quizás no sirvieran más que para confundir á las gentes sencillas, á quien dedicamos este sucinto trabajo, á que nos fuera muy fácil darle una extensión considerable.

Por lo demás, concluimos recomendando á nuestros lectores, y á los ganaderos y labradores, la adquisición de tan sencillo y económico medio de observación, seguros, repetimos, de que nos lo han de agradecer con todas las veras de su alma.

Le National dice que cierto industrial americano ha inventado un sombrero de señora que tiene en las bridas un pequeño resorte con unas tenacillas, que al oprimir la piel producen en el rostro un rubor púdico. Un ligero movimiento de cabeza es suficiente para que este tinte rojo colore las mejillas.

De seguro que los tales sombreros tendrán aceptación y grande uso.

Cultivo de la vid en los arenales.—La plaga de la filoxera preocupa justamente la atención de las personas sensatas que atribuyen gran importancia á la viticultura española,

amagada por tan terrible azote que amenaza destruir esta gran fuente de riqueza nacional. Por esto creemos de interés reproducir la noticia consignada en algunos periódicos franceses de la observación hecha en viñedos existentes en terrenos arenosos, en los cuales la filoxera no había progresado, y en su consecuencia abandonado, su invasión, emigrando á otros parajes donde el terreno le facilitase mejores condiciones para su desarrollo. La confirmación de este hecho sería de un valor inapreciable, para en su vista dedicar á viñedos muchos terrenos arenosos, disponiéndolos para el cultivo de la vid.

Precios del Almudí.

Doble Decálitro. Fanega.

Pesetas cénts. Pesetas Céntimos.

Chamorra superior.	3,87	8,	á 8,25
Chamorro.	3,75	7,	á 7,50
Candeal.	3,81	7,50	á 8,
Geja.	3,40	7,	á 7,25
Royo.	3,40	7,	á 7,25
Morcacho.	2,25	4,25	á 6,
Centeno.	1,94	,	á 4,
Cebada.	1,75	3,50	á 3,75

Depósito municipal.

Pesetas Céntos.

Aceite	los 15 kilógs. de	14,50	á 15
Arroz.	Idem. de	5,75	á 6
Patatas.	Idem. de	1,25	á 1,50
Jabon de Teruel.	Idem. de	14	á 14,50
Idem de Albalate	Idem. de	14,50	á 15
Agde. usual.	los 11 litros. de	7	á 7,50
Vino blanco.	los idem.		á 7
Petróleo, lata.	de 18 litros.		á 10

Teruel 12 de Marzo de 1880.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Leandro, arz, de S.
SANTO DE MAÑANA.—Santa Matilde, reina.

ANUNCIOS.

UTILÍSIMO Y ECONÓMICO

AL PÚBLICO.

Acaba de establecerse en esta población un centro de corte de toda clase de vestidos de señora y ropa blanca y trajes de niños, donde se corta y prueba toda clase de prendas, como son: batas, corazas, bretonas, paletós, túnicas, levitines, visitas, amazonas, gabanes, etc.

Ropa blanca, camisas de caballero y señora, calzoncillos, chambras, peinadores, enaguas francesas y trajes de niños.

Se les enseña el corte á todas las señoras que lo deseen, en la fonda de Fortea, principal, Don José Agra.

Se dan lecciones á domicilio y se venden patrones.

Imp. de LA CONCORDIA, á c. de Marin, Molís y Castillo
San Juan 35.



Los autores son responsables de sus escritos.

Director, D. Joaquin Guimbaro.

No se devuelven los originales.

LA MUJER.

Hace pocos días tuve el gusto de leer en *El Liberal* un magnífico artículo debido á la pluma del eminente abogado y escritor, Sr. Asis Pacheco, en el que combate con mano maestra, la idea utópica de igualar á la mujer con el hombre dentro del mecanismo social; proclamando, por fin, que el puesto de la mujer, designado por la naturaleza misma, se encuentra única y exclusivamente dentro del hogar doméstico.

Hace el Sr. Asis Pacheco una defensa tan acabada y brillante de sus ideas, ya acudiendo á la razón, ya á los sentimientos, que pocos que lean su notable artículo, titulado *El alma de la mujer*, no pensarán despues como el Sr. Asis Pacheco quiere que piensen.

Tal es la fascinación que sobre los lectores ejercen los buenos escritores. Nos llevan, como por la mano, donde quieren y como quieren.

Pero despues que la imaginación se encuentra libre de esa especie de arrobamiento en que ellos la sumergen; despues que la razón, fría como el mármol, hace el análisis de esos bellos periodos cuyas hermosas tintas nos seducen; despues que esas conclusiones que el artículo defiende, se echan en la balanza de la justicia, vése bien claro al talento que todo lo embelece, defendiendo una injusticia; al sentimiento, que todo lo poetiza, hábilmente manejado en pró de una idea falsa; á la razón, que es el camino de todo lo bueno y todo lo justo, diestramante encauzada, aunque con la mejor buena fé, para sancionar el error.

Dice el Sr. Asis Pacheco:

Yo no concibo á la mujer ministro, ni á la mujer juez, ni á la mujer abogado, ni á la mujer médico.... terminando por no ver en la mujer otra cosa que sentimiento, mucho sentimiento. Y de este don sublime, sin el cual perdería la mujer esa poesía que la envuelve, ese atractivo, esa fascinación que sobre el hombre ejerce, deduce muy hábilmente, que la mujer no tiene derecho, no debe ocupar ninguno de los puestos que para ella piden una gran parte de la sociedad. ¡Como si el sentimiento fuera la losa de plomo que había de consumir en los actuales tiempos de libertad y progreso la esclavitud intelectual de la mujer! ¡Como si el sentimiento condenase á la mujer á vivir en la mas abyecta de las esclavitudes, en la esclavitud de la inteligencia! ¡Como si el sentimiento fuera la causa generatriz de muchas de sus desventuras y de gran número de sus miserias!

¡Ah! Ya se yo—y esto lo sabe también y lo dice mejor el Sr. Pacheco—que á la mujer no es posible despojarla del sentimiento que es su vida, como el aroma la vida de las flores, como la luz la vida del espacio, como el amor la vida de la humanidad. Pero, ¿y la posesión de tan preciosa cualidad abstracta la ha de alejar de esos centros de la enseñanza y del arte, del comercio y de la industria, donde si no puede inventar—dando esto por concedido al Sr. Pacheco—puede y mucho producir?

No: esa no puede ser la causa; ese sentimiento que pudiéramos decir es la más sublime y propia manifestación de la mujer; ese sentimiento santísimo que viene en último caso á ser el bálsamo moral del hombre, que mitiga sus pesares y endulza sus instintos; ese sentimiento, repito, no puede ser causa en manera alguna, para que el hombre mismo la arroje de su lado en las tareas sociales, relegándola al último rincón del hogar doméstico. Si así fuere, habría que ser lógicos: sería preciso excluirla de todo y para todo: sería preciso no ver en la mujer otra cosa que una panacea para calmar las aflicciones del hombre, ó la encarnación del amor familiar.

¿Querría esto el Sr. Asis Pacheco?

Ya se puede suponer que no: ya se puede suponer que no querría tamaño rebajamiento social de la mujer: ya se puede suponer que no querría el Sr. Asis Pacheco sumir en la miseria mas horrible, en la miseria del hambre, á ese crecidísimo número de mujeres cuyo patrimonio está en los talleres, en las fábricas, en los comercios, en la enseñanza: ya se puede suponer que en caso necesario abogaría el Sr. Pacheco con su valiosa pluma por conservar á la mujer esos puestos en que el comercio y la industria, la fabricación y el arte la utiliza.

Pues qué, el sentimiento que á la mujer embelece la libra de las necesidades de todo sér viviente?

¿No tiene la mujer necesidades que llenar y obligaciones que cumplir fuera de la familia?

Y si las tiene, ¿quién es capaz de cerrarle en absoluto las puertas de la sociedad donde pueda dignamente y sin menoscabo de su sér moral, acudir con su inteligencia y su capital, con su trabajo material y su trabajo intelectual, á llenar esas necesidades y obligaciones, impuestas por la naturaleza unas veces, por la misma sociedad otras?

En buen hora que el Sr. Pacheco no conciba á la mujer ministro, ni á la mujer juez, ni á la mujer diputado, ni á la mujer militar etc. etc. Pero impedirá esto al Sr. Pacheco concebir á la mujer médico (siquiera sea especialista,) ni á la mujer farmacéutico, ni á la mujer telegrafista, ni á la mujer comerciante, etc., etc.?

Pues si esto lo concibe, como no puede menos de ser; pues de no, tampoco concebiría á la mujer modista, ni á la mujer profesora, ni á la mujer artista; ¿por qué abogar por esa postergación de la mujer en las tareas sociales?

Alguien ha dicho que los extremos son viciosos. Y tratar de resolver el problema que nos ocupa y precipitarse en los extremos, parece cosa corriente aun en las mismas eminencias del saber. O igualdad absoluta del hombre con la mujer, ó completo ó casi completo alejamiento de esta en las tareas sociales.

Hed ahí los extremos que se defienden.

Tan erróneo creo el primero como el segundo. Ya hablé de esto en un modesto artículo que há tiempo publiqué en este mismo periódico.

Un término medio entre esos dos extremos sería en mi humilde opinión, la fórmula que satisfaría á la inmensa mayoría de la sociedad, y realizaría las justísimas aspiraciones de la mujer.

Modesto REVELDERIA.

NUEVO POETA.

En una de las últimas sesiones del Ateneo valenciano fué muy apludido un jóven que dió lectura á una poesía, que revela buenas condiciones literarias en su autor: este es D. R. A. Villena; la composición es la siguiente, que insertamos con gusto, para estímulo del novel ingenio.

A LAURA

¿Por qué volveis á la memoria mía,
Tristes recuerdos del placer perdido?

(Espronceda.)

¿Te acuerdas, di...? Yo vivía
Ageno al mundo traidor;
Tu afecto me enloquecía,
Y solo me mantenía
La esperanza de tu amor.

¡Oh! ¡Cómo lucha impotente
Mi corazón destrozado,
Y cómo agobian mi mente
Con las dudas del presente,
Los recuerdos del pasado...!

Cuántas veces, Laura amada,
Rendido al pié de tus rejas,
Me sorprendió la alborada,
Escuchando amantes quejas
De tu boca idolatrada!

Cuántas veces confundidos
Los dos, y viendo abstraídos,
Las lentas horas correr,
Escalábamos unidos
Las regiones del placer,

Y cuántas en el exceso
De nuestro idrónico ardor,
Llenos de dulce embeleso,
Sellábamos con un beso
Nuestras promesas de amor...!

Pero ¡ay...! tu ingrato desden
Mató mi felicidad,
Y el mundo, ageno á mi bien,
Trocó mi mágico Eden
En campos de soledad...!

Si, Laura, si; ya tu nombre
No vibrará, aunque te asombre,
En mi corazón de niño,
Ni anhelaré ya ser hombre
Por merecer tu cariño.

Ya no calmaré mis males,
Como un tiempo los calmaba
Bebiendo, Laura, á raudales,
La pura luz que brotaba
De tus ojos celestiales.

Ya no admiraré el tesoro
De tu ondulante cabello.
Que esparcido con decoro,
Caía sobre tu cuello,
Como una cascada de oro.

Ya no escucharé tu acento
De enamorada paloma,
Ni ya en dulce arrobamiento,
Aspiraré el grato aroma
De tu balsámico aliento...!

Si, Laura; día tras día
Pasan veloces los años,
Y siento en el alma mía
La triste melancolía
Que egendran los desencuentros.

Por eso, de pena henchido,
Quisiera dar al olvido
Tu beldad deslumbradora,
Y ahogar en mi pecho herido
La pasión que me devora.

Mas ¡ay...! Desde que te vi
Te amé con tal frenesí,
Y te amo de tal manera,
Que aunque en ti pensar no quiera,
Siempre estoy pensando en ti.

R. A. VILLENA.

COSAS QUE PASAN.

La fiesta de Victor Hugo en Paris.—

Los periódicos continúan dando interesantísimos detalles de esta notable manifestación de adhesión, de simpatía y de veneración al eminente vate honor de Francia y digno del respeto universal.—El día 27 del pasado Febrero el gran poeta cumplió 80 años, y el pueblo de Paris ha querido en tal día demostrarle que, si ha alcanzado el poeta la inmortalidad por la alteza de su génio, ha conquistado también por esto mismo y por toda su gloriosa vida, la admiración y el respeto de sus conciudadanos. Pocos han sido los grandes hombres que han logrado entrar vivos en la inmortalidad y Victor Hugo lo ha conseguido.

Figúrese el lector una masa heterogénea de artistas y literatos, del comercio y de la industria, de médicos, abogados, políticos, diplomáticos..... que alcanza la cifra de 800.000 almas, con ramos de flores, folletos, retratos, bustos.... del venerable anciano, desfilar por debajo de los balcones de su precioso Hotel, gritando ¡Viva Victor Hugo! ¡Viva el gran poeta! y tendrá una idea aproximada de tan espontánea manifestación. Un periódico dice entre otras cosas lo siguiente:

A las doce en punto todo aquel inmenso gentío, de antemano ordenado en filas que casi ocupan por entero la ancha calle, empieza á bajar por la Avenue de Jena para pasar por enfrente de la casa del gran poeta. El ayuntamiento de Paris en corporación preside el cortejo. Se había convenido que á la cabeza de cada delegación iría una sociedad musical con su orquesta; pero la muchedumbre, renovada sin cesar por gentes que llegan de todas partes, ha roto un poco las filas y cambiado el programa, aunque sin el menor ruido ni desorden. El ilustre poeta estaba en el balcón principal de su casa en medio de sus dos nietos; la niña Juanita, envuelta en una gran toquilla de lana, y él con la cabeza descubierta, el rostro encendido, el aire sonriente, y tratando de reprimir la emoción y la alegría que manifestaba su mirada. Conmovido ya por las primeras visitas que había recibido, cuando oyó los primeros sonidos de las músicas que se acercaban, su mano derecha que, segun su actitud acostumbrada tenia sobre su pecho, se puso temblorosa, y entonces, á pesar de los esfuerzos que hizo el poeta por contener sus lágrimas, la emoción pudo mas que la voluntad, y Victor Hugo rompió á llorar. Cuando la muchedumbre vió aquel glorioso anciano, sonriendo á través de sus lágrimas, prorrumpió en uno de esos gritos de admiración y entusiasmo que no se olvidan nunca cuando una vez se han oído. Jamás el prestigio de la gloria se ha impuesto de

una manera tan honda y sincera sobre el espíritu de todo un pueblo, y no hay palabras humanas con que espresar aquel acento en que se revelaba á un mismo tiempo el cariño, la veneracion y el entusiasmo con el cual griaban todos «¡Viva Victor Hugo! ¡Viva el gran poeta!»

Un día como el de ayer ha debido compensar con oraciones todas las tribulaciones que han podido amargar la vida de Victor Hugo. En esa fiesta han estado representadas todas las clases, desde las gentes del pueblo vestidas de blusa, hasta los escritores y artistas que tienen asiento en la Academia Francesa. Y despues de un grupo pasaba o ro; y se amontonaban los ramilletes de flores ante la puerta; y se arrojaban tarjetas á millares en los grandes cestos allí colocados; y el poeta desde lo alto, con su grande y espaciosa frente, por la cual han pasado con un relieve inmortal, tantas y tan grandes ideas, no se cansaba de contemplar, entre conmovido y lleno de agradecimiento, todos aquellos rostros que se volvian hácia él; todos aquellos ojos, muchos cubiertos de lágrimas, que le miraban con orgullo; todas aquellas manos levantadas con entusiasmo; todas aquellas cabezas descubiertas con respeto; y todas aquellas bocas que se abrían para pronunciar estas unicas palabras, «Viva Victor Hugo.»

Un pueb'o, dice con este objeto un ilustre deserrado (D. José Fernandez y Gonzalez) que de tal manera honra á uno de sus hijos es un gran pueblo, y una República que tales sentimientos de respeto y admiracion al génio de un hombre engendra; es digna tambien de regir los destinos de su pueblo.

Debe saberse.—Sobra la única pared que queda en pié de la casa donde nació Cervantes en Alcalá de Henares, se lee una sencilla inscripcion que dice:

«Aquí nació Miguel Cervantes Saavedra, autor de D. Quijote; por su nombre y por su ingenio pertenece al mundo entero; por su cuna á Alcalá de Henares. Año 1846. Josef Manuel Quintana.»

Y en la iglesia de Santa María la Mayor, donde fué bautizado, otra lápida así lo recuerda:

«En esta parroquia fué bautizado Miguel Cervantes Saavedra, por el párroco señor bachiller Serrano, en domingo 9 de Octubre año 1547: su partida de bautismo se halla en el libro primero de esta iglesia parroquial, al folio 192.»

Rosa Bonheur.—Dice un colega que esta notable pintora francesa ha dado la última pincelada al gran cuadro encargado por el virey de Egipto, y cuyo precio se fijó en 200.000 francos.

Figuran en la tela dos leones, para copiar los cuales, hizo trasportarlos la artista en ejemplares vivos desde los desiertos de Africa. Catorce mil francos le costaron puestos en Paris, y una vez concluido el trabajo los regaló generosamente al Jardín de Aclimatacion. El desprendimiento es tan digno de encomio porque si bien el precio del cuadro basta para cubrir estas y otras prodigalidades, nadie ignora que los vireyes ó khedives de Egipto tienen fama de no pagar sus deudas, y pudiera suceder que Rosa Bonheur se quedase sin dinero y sin leones.

Terrible estadística.—Lo és, en efecto la siguiente que tomamos de un periódico:

«Por cada 1000 niños que nacen, mueren, antes que cumplen un año, 153 en Suecia, 156 en Dinamarca, 156 en Escocia, 176 en Inglaterra, 186 en Bélgica, 211 en Holanda, 256 en Francia, 220 en Prusia, *doscientos veintidos en España*, 206 en Suiza, 264 en Italia, 303 en Austria, 311 en Rusia y 372 Baviera.»

Sea enhorabuena.—So la damos muy cumplida á nuestro antiguo discípulo y querido amigo el Sr. Gimeno, por la instalacion de su nuevo gabinete de curacion en Valencia, acerca del que tomamos de *El Mercantil* lo siguiente:

«Hemos tenido el gusto de visitar el primer gabinete de electricidad médica montado en Valencia por el distinguido catedrático de Medicina doctor D. Amalio Gimeno y abierto ya al público desde anteayer. El local espacioso y seriamente decorado cuenta con gran número de aparatos costosos procedentes de Francia y Alemania, teniendo entre sus aplicaciones la del gran baño eléctrico de Potain y de Tripier, que el Dr. Gimeno está aun instalando, y otros modernísimos y notables, que hacen del gabinete un centro de curacion á la altura que desde hace algunos años ha llegado entre nosotros la ilustracion de la clase médica.»

El Dr. Gimeno tiene su casa en el piso principal, de la del fotógrafo Sr. Garcia, plaza de San Francisco.

Todos se asocian.—Que la asociacion es proteccion, y defensa mútua de las personas y de las cosas asociadas, hace tiempo que venimos defendiéndolo: en nuestro terreno, y cuantas veces ha habido necesidad de demostrarlo hemos adueido nuestra humilde opinion y favorecido con nuestra pobre inteligencia laudables y salvadoras asociaciones. Hoy, sin embargo, no se trata de nosotros, mañana tal vez y con mayor detenimiento tengamos que hacerlo, que harto lo necesitamos, hoy nos inspiran estas reflexiones el proyecto de *Asociacion mútua de seguros sobre caballerías* que debido á la iniciativa del acomodado propietario Sr. Simon, hemos recibido y constituye la idea predominal de la inmensa mayoría de labradores de nuestra provincia.

Si en nuestras manos estuviera el éxito de tan beneficioso, á todas luces, pensamiento, crea el señor Simon que admirarse habia de su obra. Yá que otra cosa no sea dable, conténtese su autor y los que abundan en el mismo pensamiento con nuestra mas espontánea y desinteresada aprobacion, así como no dejaremos un día y otro día de aconsejar á muchos desconfiados labradores las ventajas de tan útil asociacion, para de esa manera, á su vez, irlos haciendo entrar paulatinamente en los usos y costumbres de la vida moderna.

Sumario.—Interesante y por demás ameno, es el del primer número de la *Revista del Turia*, publicacion científico-literaria que bajo la direccion de nuestro querido amigo D. J. Guimbaro, ve la luz en esta ciudad desde el 28 del pasado mes. Tenemos noticias fundadas para creer que esta *Revista* ha merecido una aceptacion inesperada en un país que como el nuestro habíase mostrado hasta hoy bastante refractario al movimiento intelectual. Gracias á los laudables esfuerzos y activa propaganda de nuestro inspirado amigo la aflicion á las letras dispiértase en nuestra provincia, la buena poesia hace prosélitos, y tan grata mision corresponderá principalmente á la *Revista del Turia* y á *Los Domingos de LA PROVINCIA*.

J. Garcés **TORMOS.**

MI AMIGO PEPE.

(*Conculsion*)

Con estos precedentes ya no dudé un instante de que era cierto cuanto en el periódico leí. Florencio habia matado á su amigo, y acosado por los remordimientos huía hasta de sí mismo y se ocultaba á los ojos de todos.

Viendo que cuanto hacia era en vano, determinéme á volver á Sevilla, donde mi presencia estaba haciendo falta, y despues de despachar al paso algunos negocios en Jerez, fui á embarcarme á Sanlúcar. Cuando llegué el vapor habia partido, y tuve que resignarme á aguardar hasta el día siguiente, cosa que en verdad no me pareció muy dura, porque la poblacion, con motivo de estar ya próxima á comenzar la temporada de baños, empezaba á animarse.

XXIII

Paseaba yo solitario y meditabundo por aquella playa sin par contemplando el sol que se hundia en el Atlántico, cuando descubrí á lo lejos un caballero que con una señora del brazo venia hácia mí. ¡Cuál sería mi sorpresa al reconocer en él á mi amigo Florencio!

Corrí á su encuentro como un loco, y á medida que las distancias se acortaban, mi sorpresa crecia de punto. El rostro angelical de aquella dama no me era desconocido, y sin embargo yo no recordaba dónde pudiera haberlo visto.

—¿Y Pepe? exclamé jadeante tan luego como creí que podian oír mi voz.

Florencio y la que le acompañaba me alargaron afectuosamente las manos soltando una estrepitosa carcajada.

Entonces examiné mas de cerca á aquella señora, y ¡creia estar soñando! Su rostro era enteramente igual al del amigo que lloraba muerto. Mis ideas se confundieron, y por un momento no supe darme cuenta de lo que pensaba.

XXIV.

—Aquí lo tienes, dijo Florencio presentándome la hermosa jóven.

—Vd... tú... dije yo sin saber lo que me decia. Los dos volvieron á lanzar una estrepitosa carcajada.

Entonces comprendí por fin, y paseando con ellos

á lo largo de la playa, supe de su boca todo aquel extraordinario suceso.

Laura, que así se llamaba la encantadora jóven, se habia enamorado perdidamente de Florencio en Cádiz hacia unos dos años, sin que él, envuelto en un torbellino de placeres, reparase siquiera en ella. Jóven, rica, apasionada, viuda, sola y por lo tanto libre é independiente desde el fallecimiento de su anciano marido el conde de San Gimeno, con quien la habian casado al frisar en los catorce, no pudo resistir á la violencia del primer amor, y se dejó arrastrar por él. Las costumbres un poco libres que Florencio tenia á la sazón, y su mala fama en asuntos amorosos, retrayéndola de declararle su amor como al principio habia pensado, la inspiraron un plan que solo una mujer enamorada es capaz de concebir. Disfrazada de hombre y encubierta con el nombre de un primo suyo que habia muerto algunos años antes, se matriculó en la universidad presentando certificaciones del difunto, y consiguió por fin ser el amigo íntimo de su amado, y reformar sus costumbres un tanto relajadas. Esto me esplicaba su repugnancia á beber, fumar y tomar parte en ciertas conversaciones. ¡Cuánto debió sufrir la pobre niña viéndose precisada á alternar con tanto calavera como por entonces frecuentaba la casa de Florencio!

Pero cuando iba consiguiendo hacer de él lo que ella queria, otra vino á robarla el fruto de su trabajo. Florencio se enamoró de Emilia. Hasta entonces Laura, enamorando á todas las amadas del que tanto queria, que juzgaba peligrosas, no le habia dejado tiempo para pensar seriamente en ninguna. El amor de Florencio á la hija del marqués fué para ella un golpe terrible y sin quite: iban á casarse. La pobre niña pasó muchos días sumida en el dolor, vertiendo amargo llanto, bas a que la promesa de Juan de llevarla á casa de Emilia hizo revivir sus esperanzas haciéndola pensar que tal vez sería como las otras, y que aun podia arrebatarla el cariño de su amado.

Ya hemos visto cómo puso en práctica su plan, y el buen resultado que lo colmó. La noche anterior al día en que el duelo debia llevarse a cabo, Laura, desesperada y muerta de miedo, declaró á Florencio su secreto. Esto, jóven, fogoso, de imaginacion ardiente y novelesca, cayó á sus plantas loco de amor y agradecimiento, no creyendo que nunca podria pagar dignamente el cariño de aquella extraña mujer.

Dos días despues habian unido sus manos y sus almas delante de Dios.

XXV.

Hé aquí por qué al oirme preguntar por Pepe se sonreian maliciosamente Juan y la señora Josefa.

XXVI.

El año siguiente, al comenzar el curso, encontré á la puerta de la universidad á mi discípulo Juan, que salia de matricularse.

—¿Ha muerto tu tio? le pregunté reparando que llevaba luto.

—Hace dos meses, me contestó, y ahora es cuando lloro por el pobre viejo que me ha hecho con su muerte uno de los mas ricos propietarios de Andalucia.

—¿Has ido á casa de Laura y de Florencio?

—Acabo de llegar. ¿Qué hay de nuevo?

—Que dentro de poco tiempo nos convidará á una fiesta, ya que no nos dieron parte de su casamiento.

—¿Cómo?

—Los dos desean ardientemente que sea niño para ponerle Pepe.

—¿Vas á verlos á menudo?

—Casi todos los días como con ellos. Me encanta su felicidad, y siempre que salgo de su casa me dirijo maquinalmente á la de mi novia para pedirselo á su padre.

—Bueno es el casamiento cuando se da con una mujer así. ¿Pero dónde encontrar una Laura?

—No seguramente entre los Don Gil de las Calzas Verdes.

—¡Bah! todo ha sido casualidad.

—¡Oh providencia! Habian nacido el uno para el otro,

XXVII.

Hé aquí la historia de mi amigo Pepe. En el momento en que escribo estas le ras vive feliz con Florencio, y un pequeño Pepito de quien tiene la honra de ser padrino.

Luis de **EGUILAZ.**

Solucion á la *Charada* del Domingo anterior.

A-ti-la.